

# GAZETA DE MADRID

DEL LUNES 22 DE ENERO DE 1810.

## ALEMANIA.

Hamburgo 16 de diciembre de 1809.

Ayer mañana salió de aquí el 6.º regimiento de línea westfaliano, que estaba de guarnición. Se dice que será reemplazado por tropas francesas.

Ya han llegado á Dinamarca los 70 buques de guerra que los españoles, junto con los ingleses, robaron del puerto de Niborg á principios de su revolución, menos un pequeño; pero todos en tan mal estado, que cada uno necesita cerca de 20 rixdalers para repararse.

El 24 del mes último encalló al norte de la Selandia un buque mandado por una muger intrépida, llamada Cathina Woll, viuda de un marino, que se llamaba Birthe. Se ocupaba en conducir á Copenhague el 21 de noviembre un cargamento de madera por cuenta del Rei, como lo habla hecho en todo el tiempo de la última guerra, quando se levantó una tormenta que la detuvo hasta el 24. Un estorzado marino arriesgó su vida para ir á socorrerla, como tambien á su tripulación, pero rehusó sus ofertas; y quando se vió en el último apuro, abandonada de toda la tripulación, y sin esperanza de salvar el buque, le hizo encallar, y llegó á la ribera, deponiéndose de todo quanto llevaba.

El año de 1810 es uno de los mas memorables en la historia de nuestra ciudad. Los wandalos la sorprendieron hace ochenta mil años, y destruyeron sus murallas y el fuerte que habia construido Cario Magno, para que fuese el murallon de la cristiandad contra los barbaros del Norte. Este gran príncipe la sacó de sus ruinas en 811. Para celebrar esta época tan memorable se ha acuñado una medalla.

Se asegura que de los principdos de Fulda y de Erfurth, y del condado de Hanau, se formará un gran ducado, que sea parte de la confederacion del Rin.

## GRAN BRETAÑA.

Lóndres 21 de diciembre.

A Harwick y á las Dunas han llegado unos 20 transportes con tropas de Walcheren. Esperamos que á la escuadra, con lo demas de nuestro esforzado ejército, no le habrá cogido la última borrascas. Nuestros navios de línea tendrán que aguardar la primera gran marea para salir del Escalda.

El comercio de los americanos experimenta una gran fatalidad por las providencias que el gobierno frances ha tomado en Hamburgo, como tambien el gobierno de Dinamarca. Antes de ahora los americanos Levaban el café á Toninga, de aquí á Altona, desde donde lo entraban en Hamburgo por medio de mas de 500 mugeres, que iban todos los dias á Altona, y se volvian con sus bolsillos llenos de café: es muy probable que no seria este el único medio de que se valdrian los americanos para llenar sus almacenes.

Está demostrado que una de las principales causas de las insurrecciones tan frecuentes en Irlanda en estos últimos tiempos es la opresion y tiranía con que el clero protestante percibe los diezmos y aumenta su valor. Es la mayor felicidad para la Inglaterra que el marques de Wellesley sea ministro de Negocios extrangeros quando ha llegado un embaxador del oriente. Bien puede perdonar el señor Clemente Cotterel; pero ¿quién otro que este noble lord podia hacer los honores del imperio británico á este ilustre personage? Tenemos necesidad de tratar con mucho honor y respeto á este amigo, que viene del Asia quando hemos perdido todos los aliados de Europa. Así nos lo mandan la prudencia y la cordura.

El embaxador persa tiene un aire noble y caballeroso: es un excelente sugeto, y de un carácter afable. Tiene una familia, que para un persa no es muy numerosa, pues solo cuenta 63 hijos; pero lo que se considera como buena fortuna y muy singu-

## APENDICE A LA GAZETA DE MADRID.

Lunes 22 de enero de 1810.

Señores redactores.

Muy señores míos: puesto que todo halla cabida en la gazeta de Madrid, hasta las ocurrencias y tarabilla de un hablador, espero que no le negarán vmds. á la carta de un hombre de bien, que no se mete con nadie, que desea la paz de todo el mundo y la felicidad de su patria, y que lejos de ser hablador peca por reflexivo y taciturno.

Tal es mi carácter, y tal ha sido mi conducta desde el principio de estas cosas. Obedezco al gobierno que Dios nos ha dado, porque conozco que todo hombre de bien debe hacerlo así; y además que me acuerdo de aquello de *non enim in manum gladium portant* que no se como hai hombre á quien no le meta miedo. Observo, medito, calló; y si hablo, digo como el otro: *Quisado me lo han de dar.*

Parécia que esta conducta tan prudente era la mas propia para pasar mis dias con tranquilidad en el seno de mi familia, mirando la tormenta desde la orilla, y compadeciéndome de los nevíos, que sin necesidad van á meterse en medio de ella. Pues no, señores, ni aun esto basta. Apuesto que vmds. creen que voi á decir que esta indiferencia, y este papel meramente pasivo que me he propuesto representar, ha sido mirado como criminal por algunos de mis conciudadanos, que quisieran que todos nos dexásemos arrastrar ciegameute de sus caprichos, y que nos sacrificásemos aun contra nuestro modo de pensar solo por satisfacer sus pasiones. Algo pudiera tambien decir de esto, no por mí, sino por lo que he visto que ha sucedido á otros. A mí en esta parte no me han dado que sentir: me han dexado vivir con mi genio: he tenido la gran fortuna de que me desprecien, y de que miren mi voto como de poca importancia en una palabra, me han concedido aquel salvo-conduto, que suele concederse en la sociedad á aquellos hombres, que, porque no piensan como los demas, son llamados extravagantes ó filósofos.

lar, aun en Persia, es que le nacieron en un mismo dia seis hijos. En Mansfield-Street le han hecho á S. E. un recibimiento mui digno. (*Morning-chronicle.*)

## IMPERIO FRANCÉS.

*Paris 31 de diciembre.*

Escriben de Burdeos que la fragata la Carolina ha cogido y llevado á la isla de Borbon dos presas inglesas cargadas de añil, salitre, seja, y otras mercancías de gran valor.

Se estan plantando en el dia quatro filas de sicómoros hasta 104, de cerca de quatro metros de altura, á lo largo del mercado de Flores, para el recreo y hermosura de esta plaza.

Se dice que el Emperador ha mandado se le dé cuenta de los obreros empleados en los edificios públicos que hayan tenido la desgracia de ser heridos, ó de perecer en el curso de sus trabajos. S. M. I. y R. pretende dar, sin duda, nuevas pruebas de su bondad para con estos infelices ó sus familias. SS. MM. el Rei y la Reina de Baviera han ido á ver el obrador de Mr. David, y no han podido menos de admirar la vasta escena de la coronacion, y la gran semejanza de muchísimos retratos de este quadro admirable.

## ESPAÑA.

*Santander 11 de diciembre.*

La ciudad de Santander y su provincia, deseando dar á su general Bonet una prueba de su amor y de su gratitud por haberla libertado del furor de los insurgentes, quando en el mes de junio último llegaron á hacerse dueños de aquella plaza, resolvió entonces presentar á este general una magnífica espada de oro en prenda del amor que toda esta provincia le profesa.

El dia 10 de diciembre ha sido el destinado para esta ceremonia, la que se executó del modo siguiente:

A las nueve y media de este dia se reunieron en las casas consistoriales el ilustre ayuntamiento, junta de provincia, real consulado, los cuerpos de Marina, oficinas de Rentas, colegio cantábrico y cónsules de las naciones extrangeras, con las demas autoridades y gafes de la plaza que estaban convidados; y ordenada esta brillante comitiva, se dirigió á la catedral, llevando la espada, que fue re-

cibida por el venerable cabildo con la formalidad correspondiente, y depositada al lado del altar mayor. Desde allí una numerosa diputacion fue á buscar al señor general á su casa, y lo acompañó hasta el sitio que le estaba destinado en la iglesia, donde despues de celebrada una misa solemne, el señor gobernador D. Santiago Arias entregó la espada al general, y el comandante de la guardia nacional D. Antonio de Ojesto le dirigió la siguiente arenga:

„General: Mirad á la provincia de Santander, representada por esta ciudad, venir al templo á tributaros el homenaje tieruo de su agradecimiento; ved á un pueblo cuyo mejor sentimiento es el silencio con que os contempla; y si todavía desconocéis el motivo que nos reúne, leed el lema esculpido en esta espada que os presentamos. Éi acuerda los dias del 10 y 11 de junio, y á su sola memoria el movimiento de nuestros corazones nos dice que el que rodeamos es nuestro libertador. Sí, general invicto, un momento de vuestra ausencia nos habia sometido á unos conquistadores que en nada se os parecian: entendisteis nuestro peligro; corristeis á librarnos; y quando vuestros enemigos os contaban embarazado en la conquista de Asturias, Santander, esta afligida ciudad, os vió dentro de sus muros. Las sombras y el terror de la noche del dia 10 de junio no se nos olvidarán jamas. Era llegado el instante de salvar á Santander: vuestros valientes habian sorprendido al enemigo que dominaba la plaza: su vencimiento pendia de vuestra voluntad; pero entre la confusion y los horrores de la obscuridad se exponia la vida del ciudadano pacífico. ¡Qué combate para un vencedor! Mas decide la humanidad; y no queriendo que la victoria cueste una sola víctima de las que defendéis, diferís para el dia siguiente el arrojar de Santander aquella multitud armada que la oprimia, y lo executais, asegurándonos al mismo tiempo que jamas nuestro suelo volveria á ser profanado por gente semejante. Y al mirar hoy cumplida esta promesa, unidos todos por un voto el mas sincero, venimos á ofrecer os el testimonio de nuestra gratitud en este acto tan sencillo como patético.

„Esta espada que os presentamos, adornada con las armas de la provincia, tiene tambien inscrito el dia de nuestra libertad. Admitidla, general; y quando la empleeis en el campo de la gloria, tened presente que Santander consagró este don á la humanidad de su amparador, de su liber-

No, señores: yo no me quejo de los hombres: quejome de una cosa que ni es hombre ni muger, y que es peor que todas las mugeres y todos los hombres, y segun voi viendo, peor que todos los diablos del infierno juntos. De una cosa que hace que el hombre de bien sea un pícaro: que el malvado pase por hombre de bien: de una cosa que perpetúa entre nosotros los vicios, los desórdenes, y aun el mal gusto: de una cosa que es la máscara de todos los bríbones, y la capa de todas las picardías; en una palabra, quejome de las CIRCUNSTANCIAS.

Sí, señores, de las *circunstancias*. No se rían vmds., porque yo no me río, ni vmda. se reirian si estas desalmadas les hiciesen el daño que á mí me estan haciendo. No hai sitio en que no las encuentre: no hai nadie que no me las eche á las barbas: no hai dia que no les diga mil pestes, ni momento que no me hagan desesperar; pero ayer, sobre todo, creí que, á pesar de mi paciencia y de mi filosofia, iban á acabar conmigo.

Por de pronto, ya desde por la mañana empezaron á darme en que metecer, porque el chocolate que me dieron era malísimo; y como me quejase de esto, me res-

pondió mi muger, que ya habia reconvenido al de la lonja, y que le habia dicho, que las *circunstancias* del dia no le permitian hacerlo mejor, como si para hacer buen chocolate se necesitasen mas *circunstancias* que tener, como tenemos, molenderos de buenos puños, buen cacao, excelente azúcar y rica canela.

Estando en esto entra la criada con el brasero á medio encender, que despedia un tufo diabólico; y reconvenida, dió por disculpa que el carbon se apagaba al instante, y que haciéndole cargo al picaron del carbonero, habia dicho que las *circunstancias*... Yo tenía que salir temprano, pero el barbero tardaba mas de lo regular; vino por fin al cabo de una hora, y querrán vmds. creer que este alma de cántaro, para disculpar su tardanza, saltó con que las *circunstancias* le habian hecho estar dos horas en la iglesia esperando misa, como si las *circunstancias* fueran algunos hereges ó judios que no quisieran que se dixese misa?

Salgo al fin de mi casa haciendo mil reflexiones sobre la facilidad con que los hombres echan mano de qualquiera pretexto que se les presenta para disculpar

tador, del genio benéfico por quien existe."

El señor general contestó á este discurso con aquella amabilidad que ha mostrado siempre con nosotros; y finalizada la ceremonia, fue con el mismo acompañamiento á la parada, y desde allí á su habitacion. Aquella noche hubo baile y ambigü en casa del general, donde se vieron reunidos el órden, la magnificencia y el buen gusto, y adonde concurren mas de 300 personas de lo mas lucido del país, quienes repitieron con esta ocasion los sentimientos mas sinceros de gratitud y de admiracion hácia su general, cuya memoria será eterna en esta provincia; la qual, como las demas de España, gozará mui pronto de todos los bienes de la sabia constitucion, y del ilustrado y paternal gobierno del Soberano que ha deparado la Providencia á la nacion española.

Madrid 21 de enero de 1810.

Las personas juiciosas que han observado sin pasion el espíritu público de los habitantes de esta capital desde el dia de la entrada triunfante de S. M. el EMPERADOR y REI, no pueden dexar de complacerse al considerar la mudanza que las opiniones han experimentado desde entonces.

El pueblo de Madrid, seducido por las sugerencias de los eternos enemigos de la prosperidad de la España, habia concebido la necia esperanza de que jamas las armas imperiales volverian á penetrar hasta sus hogares. Quanto mayor era esta esperanza, tanto mas se llenó de admiracion al ver con cuánta facilidad el valor y la pericia arrollaron los obstáculos que el pueblo engañado miraba como insuperables. Así es que recibió con la mayor conformidad la lei del vencedor, y nada ansiaba sino ver dentro de sus murallas al REI que la Providencia le destinaba para que empezase desde luego la obra de su regeneracion. Todos daban por concluida la conquista de la España, no viendo en toda ella un obstaculo que pudiese retardar la rapidez del vencedor.

Las omrrencias del Austria retardaron la execucion completa de esta obra, que un solo mes hubiera bastado para concluir enteramente. Entoncés los amigos del desórden, que estaban aterrados pero no convencidos, aprovecharon esta circunstancia para lisonjear á los crédulos con nuevas esperanzas, fingiendo coaliciones, inventando batallas, y soñando mil derrotas y mil disparates imposibles.

El gobierno, que hubiera podido castigar severamente á los autores de tan perjudiciales maquinaciones, ha observado constantemente una conducta que prueba la intencion que se dirige, y que la historia no olvidará quando quiera dar á conocer á la posteridad el caracter de nuestro buen REI. Sus enemigos no respiraban sino odio eterno, y venganza sin limites, mientras el REI les ofrecia perdon, trataba de convencerlos, y respondia á cada insulto con un acto de beneficencia, ó con algun decreto paternal.

Era imposible que una conducta tan prudente no produxese al fin el efecto que se deseaba. Un pueblo, por ignorante que sea, por preocupado que se le suponga, no puede resistir siempre á la verdad, ni permanecer insensible á los beneficios. Así hemos visto que cada dia se ha aumentado el número de los partidarios de la buena causa, y ha disminuido el furor de los de la oposicion.

Sin embargo, las bravatas y locas fanfarronzadas de la junta de Sevilla, tenian comprimidos á muchos hombres de bien; pero tímidos y faltos de luces para despreciarlas. Hubo un tiempo en que á cada instante temian verse abandonados por el REI, y expuestos al furor atroz de los tiranos.

La batalla de Ocaña ha sido, por decirlo así, el desenlace de esta larga tragedia. Desde entonces se han disipado los temores, que atormentaban á algunos, y se han desvanecido como el humo las esperanzas infundadas que consolaban á otros.

Pero nunca se habia visto una mudanza mas sensible en el espíritu público que la que se observa desde la salida del REI de esta capital. Todo el mundo está convencido que va á dar el último golpe al partido insurgente, y los madrileños esperan con impaciencia ver á su Soberano entrar triunfante en su capital, colmado de las bendiciones de sus pueblos, para que pueda dedicarse sin reposo á cimentar y consolidar su felicidad.

Las noticias que los habitantes de Madrid reciben continuamente de Almagro y de los demas pueblos de la Mancha, que han tenido la fortuna de encontrarse al paso del Soberano, los confirman cada dia mas en tan lisonjeras esperanzas. Por todas partes es recibido con aclamaciones de júbilo con que los pueblos expresan los sentimientos que los animan, y la persuasion fundadísima de que va á libertarlos para siempre de las vexaciones y tropelías del gobierno violento y despótico de la junta de Sevilla.

sus descuidos y sus picardías. Ya he dicho á vmds. que tenia que salir temprano: porque pensaba ir á casa de un amigo, en quien habia depositado un poco de dinero, que las *circunstancias* me obligaban *imperiosamente* á sacar de su poder. Este hombre ha sido siempre uno de mis mayores amigos: antes de ahora no habia dia que no viniese á verme; pero de algun tiempo á esta parte ni lo veia, ni sabia por qué motivo habia dexado de concurrir á mi casa. Esto fue lo primero que le pregunté luego que entré en su quarto, á lo que me respondió con frialdad: que las *circunstancias* de los tiempos...; cómo! le repliqué con viveza; ¿las *circunstancias* pueden hacer que el amigo olvide á su amigo, y que se rompan los lazos que han formado el tiempo, y la conformidad de caracteres? Bien se continué, que vmd. no piensa como yo en ciertas materias; pero ¿que importa la amistad es de suyo tolerante, y sobre todo, quando se trata de opiniones. Vmd. es hombre de bien, yo tambien lo soi: los dos tenemos los mismos deseos, el bien de nuestra patria: pues ¿qué importa á nuestra amistad el que no convengamos en los medios que cree-

mos mas propios para conseguirlo? En fin, concluí, no habemos mas de esto. Sabe vmd. mui bien que nunca he querido meterme en estas disputas. Piense cada uno como quiera, pero que dexé á los demas hacer lo mismo. Que espero en Dios que antes de mucho el tiempo conformará las opiniones, y acordará esta diferencia de modo de pensar. — Escuche vmd.: necesito... esperaba unos quartós... y como no han venido... ya se ve: es menester echar mano... con que aquel poco dinero que el año pasado... En fin, quando vmd. quiera...; Ay, amigo mio! me respondió dando un profundo suspiro. Vmd. tiene razon; cada uno tiene derecho para pedir lo suyo. Yo bien quisiera... sobre que nadie paga... ello, sí, vmd. me entregó, no sé si fueron... pero, amigo; harto lo siento; pero las *circunstancias*...

Confieso á vmds. que me quedé frio al oír que la malditas *circunstancias*, no contentas con quitarme la amistad, me habian quitado tambien mi dinero. Le dije, me respondió; le reconvine, me replicó; en fin re-firmos, y me fui maldiciendo las *circunstancias*, y los picaros que de todo sacan partido.

Nos complacemos en anunciar al público y a la Europa entera tan agradables noticias; y deseamos ver cumplidos quanto antes los votos de los habitantes de Madrid, para mezclar nuestras voces á las del aplauso y alegría general.

## VARIEDADES.

*Concluye el ensayo sobre la literatura. (Véase la gaceta núm. 21.)*

Después de haber probado que nuestra situación va á ser la mejor para el cultivo de la literatura, poco nos resta que decir. La literatura ó ha de ser estudiada por los jóvenes en sus propias casas, ó en los colegios y liceos. En este caso deseamos que el Soberano no apruebe, en el futuro arreglo de las enseñanzas, sino los planes en que la literatura goce de una protección particular. Los estudios abstractos, y sobre todo esa inútil y obscura metafísica, que de nada sirve, como no sirva para desperdiciar el tiempo, y llenar el espíritu de dudas, después de habérsenos prometido la evidencia desde las primeras páginas, desearíamos se desterrase para siempre de las escuelas. La imaginación es una potencia que se seca y esteriliza con tales estudios, enemigos irreconciliables de la amenidad y de la elegancia; y si la lógica y la moral son los ramos que merecen con preferencia la atención del Soberano, porque lo primero de todo es hacer racionales y virtuosos á los hombres, después de ellos ninguno nos parecen mas urgentes que los que concierne á la bella literatura, y que tanta conexión tienen con nuestra civilización. Acordémosnos eternamente del aprecio que estos conocimientos han debido á la nación mas ilustrada del universo. Los griegos, que con la palabra *música* denotaban el curso de una educación, en que el hombre aprendía los precisos conocimientos útiles y ornamentales, tuvieron tal habilidad para intercalar unos con otros en la enseñanza, que los alumnos, al paso en que salían de sus escuelas grandes filósofos, salían también eminentes literatos y grandes escritores. Es cierto que Aristóteles con su genio original formó y realizó el maravilloso proyecto de clasificar todos los conocimientos humanos, y que poniéndose, á imitación de un Dios, en mi-

dad del caos de la sabiduría de las naciones, los separó con orden, y según su homogeneidad, en diferentes cuerpos de doctrina, que apellidó lógica, retórica, poética, moral, política &c.; pero esta atrevida y utilísima innovación nada hizo menos que rebajar la estimación con que los griegos miraban la literatura en sus enseñanzas. La palabra *música* tuvo en lo sucesivo la misma significación, y los premios con que antes habían agraciado á los sobresalientes de la literatura, nunca fueron aplicados á la remuneración de las especulaciones metafísicas.

Corrientes ya los planes que sabemos anhela el gobierno para la mejora de la educación científica, nos alegraríamos de que se renovasen en general, y con particularidad en la corte, los públicos debates literarios con que los griegos y los romanos acertaron á promover tan bien la literatura, y á los cuales podrian asistir los que estudiasen en sus propias casas, y aun los extranjeros, en competencia de los alumnos de los liceos. Ya es hora de sacar un partido de la vanidad del hombre; y el modo de lograrlo creemos que no sea otro que el de proponerle un cabo en los premios del interes ó de la fama, y unos obstáculos en los esfuerzos de otros cooautores. El que de esta suerte no se mueva á trabajar, menos se moverá, si no siente la punta aguda de tales agujones, ó, por mejor decir, á nada se moverá, porque tal es nuestra tendencia á la inacción. Los griegos idearon muy sabiamente varios juegos públicos de emulación, como los *olímpicos*, los *pitícos*, los *isthmicos* y los *nemeos*, en los cuales obraron prodigios los competidores; y la particularidad de ordenar se celebrasen en las fiestas mas solemnes de la Grecia estuvo muy bien discurrida, no tanto para dar al pueblo un espectáculo, y divertirle, como para prender en el espíritu de los aspirantes el ardiente fuego de la emulación. Si se adoptase esta práctica, hai en Madrid sobra de edificios, que podrian ser el teatro de tales escenas, asi como á los griegos les servia para ellas desde el tiempo de Pericles el Odéon, y á los romanos el Atheneo, el Capitolio y el templo de Apolo.

Si los amantes de la ilustración nacional gustan de comunicarnos sus ideas en orden al mejor modo de promoverla, para que se inserten en la gaceta, lo haremos con tanto mas gusto, quanto que la gaceta, por ser un papel diario y general, es el mejor vehiculo de la buena crítica.

En unas y otras era ya hora de comer, y determiné ir á hacerlo á casa de un amigo, por ver si su compañía me disipaba el mal humor; pero ¿querrán vmds. creer que estas condenadas de *circunstancias* habian cerrado la puerta á piedra y lodo, y habian apagado el sagrado fuego de la cocina, que hasta ahora habia arido siempre en honor y provecho de la amistad?

No habia sucedido así en casa de un abogado, amigo mio desde la niñez, hombre de juicio y de probidad, en cuyo modo de pensar no tienen ninguna influencia las *circunstancias*. Comimos como si no fueran en el mundo; y no quise, durante la comida, turbar la alegría de la mesa con la relación de mis culpas. Pero como, á pesar de mi disimulo, se me traslucía mi mal humor, las preguntas de mi amigo me arrancaron por fin mi secreto. Hicimos los dos varias reflexiones filosóficas sobre la inconsecuencia de los hombres, y sobre este deseo que todos tenemos de atribuir á los otros la causa de nuestros defectos, ó de cobonestarlos con algun hono-

so pretexto, lo que mi amigo llamó con mucha propiedad *hipocresía social*. De reflexión en reflexión llegamos al lance de mi dinero, que era lo que mas me escocia, y de lo qual no habia querido hablarle por delicadeza, y por no poner su amistad á esta prueba. Extrañó mucho el modo de proceder de mi tramposo, que es también amigo suyo, y al cabo de un rato de suspensión y silencio, exclamo con un tono muy grave: ¿qué quiere vmd.? Yo tengo á D. fulano por hombre de bien; pero las actuales críticas *circunstancias*....

Confieso á vmds. que esta respuesta, que yo no esperaba, dió al traste con toda mi filosofía. No aguardé mas; tomé el sombrero; baxé las escaleras de tres en tres; salí á la calle, y anduve un rato dando vueltas como un loco, temiendo verme asaltado por las *circunstancias* á la vuelta de cada esquina, y diciéndome á mí mismo: ¡cómo! ¡también hai *circunstancias* en casa de los abogados! Y no *circunstancias* á secas, sino con el repulgo de críticas. (Se concluirá.)